

Las libertades no se dan:
Se toman.

P. Kropotkine

EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Pedir es implorar
Recabemos por la acción

El Hambriento.

PERIODICO ANTIPOLITICO, DEFENSOR DE LAS IDEAS LIBERTARIAS—DIRECCION: CASILLA N. 391

1° DE MAYO: Origen de La Protesta

Cuatro de Mayo

En la historia del proletariado universal, es esta una fecha que destila sangre. Es aniversario de la primera tentativa llevada a cabo en Chicago el año 86 para implantar la jornada de 8 horas.

Los cinco obreros que en el mitin de Haymarket se distinguieron por sus condiciones de ilustración, su actividad y energía para la organización de las Federaciones Obreras, fueron, aún que sin pruebas, juzgados como asesinos y ahorcados, con el sano propósito de "matar la idea" por el famoso procedimiento de "cerrando los ojos a la razón".

Como desdichadamente una gran parte del elemento obrero, no conocen cual es el verdadero significado de esta fecha, que el proletariado universal ha diferido para el día 1° de Mayo, y ha dádose en llamarse fiesta del trabajo, haremos constar que no puede ser fiesta lo que solo es una fecha luctuosa por el sacrificio de los mártires de Chicago en aras del Dios Capital, llevado a cabo por la burguesía Republicana de la América del Norte, cometiendo un de los más monstruosos crímenes Político-Jurídico-Gubernamental.

A continuación insertamos un extracto de los discursos y biografías de los mártires que tomamos de el Segundo Certamen Socialista, debido a la brillante pluma de Ricardo Mella.

EL CRIMEN DE CHICAGO

Reseña histórica de los sucesos en 1886-87

I

Celebrado el segundo Certamen Socialista en memoria de los anarquistas asesinados por la justicia norteamericana, y publicados ya todos los trabajos que ocurrieron del jurado veredicto favorable, consideramos necesario concluir la obra emprendida por el grupo "Once de Noviembre" con una breve reseña de los sucesos acaecidos en Chicago, cuyo bárbaro y sangriento epílogo ha conmovido fuertemente a todos los hombres de buenos y honrados sentimientos.

Ya que desde la primera y la última línea de lo que va publicado, nada hay que no se haya hecho en honor de aquellos hombres inmortales, que supieron afrontar heroicamente el sacrificio y el martirio por defender sus ideas generosas de emancipación humana, queremos que una vez más la lúgubre historia del inaudito crimen, cometido por la burguesía y por la justicia de Chicago, sea transmitida por la prensa a nuestros descendientes, para que enfrente de la falseada historia de los hombres de Estado y del capital, se alze en mil formas distintas y en mil distintos libros la veraz historia de los que ante todo rinden culto debido a las grandezas de los que saben morir por sus semejantes y desprecian a los que sobre todo colocan su egoísmo, brutal y su maldad sin límites.

Nada hay semejante al sacrificio realizado por los buitres capitalistas de Norte-América en las personas de unos cuantos compañeros nuestros, sin otro delito que propagar las ideas del socialismo revolucionario; nada, pues, que mejor justifique la insistencia pertinaz de los trabajadores conscientes, de los trabajadores que luchan uno y otro día por la emancipación integral de todos los hombres, en lanzar constantemente a los cuatro vientos el recuerdo imperecedero de aquellos días de infamia y crueldad burguesa y de heroísmo y abnegación obrera.

Cuando se repasan en la memoria aquellos acontecimientos, cuando por cualquier incidente se provoca el recuerdo de las víctimas, cuando aquí o allá se lee una referencia; o se oye una cita que afecta en algo a la fecha del 11 de Noviembre de 1887, surge de nuevo y se reaviva en nuestros pechos el espíritu revolucionario el ansia de justicia; y acaso también el anhelo ardiente de la revancha.

Por esto es poco cuanto se haga, por esto es poco cuanto se diga, poco también cuanto pueda escribirse en periódicos, folletos y libros. El 11 de Noviembre debe ser la bandera que den al viento sin cesar todos los revolucionarios sinceros, bandera que no ha de plejarse jamás, ni abatirse, ni esconderse. La clase trabajadora, única en que, a pesar de la general corrupción, viven las grandes virtudes, no debe olvidar aquella fecha, no debe olvidar aquellos verdugos; su bandera ha de ser la nuestra, si no se prefiere eterna esclavitud y miseria eterna a la completa libertad y al bienestar definitivo de todos los hombres. Y nuestra bandera no es, no puede ser otra que la de del 11 de Noviembre.



Nuestros Mártires

¡¡LOOR a ELLOS!!

¡CHICAGO!!! — 1° de Mayo de 1886 y de 1907

Sus últimas palabras

".....Si me juzgáis convicto de haber propagado el "Socialismo" y la "Anarquía"—yo no lo niego—entonces ahorcadme por decir la verdad. La historia de todos los pueblos prueba que todo idea nueva fué y es revolucionaria y que no se mata la idea suprimiendo a sus defensores"—Samuel Fielden—[Ante el tribunal.]

".....Podéis sentenciarme, al pero que menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y de la justicia"—Augusto Spies—[Ante el tribunal.]

".....Así como el aire y el agua son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar"—Jorge Engel—[Ante el tribunal.]

".....No, no es un crimen por lo que nos condenáis: es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra orden, vuestras fuerzas, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!—Luis Ling—[Ante el tribunal.]

".....Si, la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida.—Adolfo Fischer—[Ante el tribunal.]

".....¿Creéis que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón se habrá acabado todo? Creéis que la guerra social se dará por terminada estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injusticia social que nos lleva al cadalso: quedará el veredicto popular, para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa"—Alberto R. Parsons—[Ante el tribunal.]

".....Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana."

"Decimos que el crimen perteneciera al pasado, que las maldades de aquellos que se extravían podrán ser evitados de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante que produce la ignorancia y la miseria"—Miguel Shwad—[Ante los tribunales.]

".....¡Salud ¡oh tiempos! en que nuestro silencio sea más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte."—Augusto Spies—[desde la altura del patíbulo.]

bre, la bandera de la Anarquía, con la cual moriremos, cueste lo que cueste y a pesar de todos los atropellos y vandalismo de los poderosos.

Y puesto que los hechos enseñan con frecuencia más que las mejores teorías, expongamos los hechos, y que de ellos deduzcan nuestros hermanos de infortunio la terrible realidad en que vivimos, columbren la espléndida y bellísima realidad en que podemos y debemos vivir.

Por eso, en fin, una vez más nos hemos propuesto reproducir la historia del crimen de Chicago, enarbolando la enseña gloriosa que sirve hoy de lazo de unión a todos los revolucionarios del mundo.

II

Para historiar una de las manifestaciones más grandiosas de la

fuerza revolucionaria que representamos, preciso es que, aunque a la ligera, expongamos algunos antecedentes importantes.

El movimiento obrero en favor de una deducción de la jornada de trabajo comenzó en la América del Norte a principios del siglo pasado.

En los centros industriales de aquel extenso territorio agitóse principalmente la clase trabajadora, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

Ya en 1803 y 1806 respectivamente, se organizaron los carpinteros de ribera y los carpinteros de construcciones urbanas de Nueva York. En 1832 se hizo en Boston la primera huelga en favor de las diez horas por los calafateadores y carpinteros, y aunque no obtuvo resultados en aquella ciudad, ganóla en cambio los huelguistas de Nueva-York y Filadelfia.

El movimiento obrero adquirió gran incremento en 1840, a raíz de ser promulgada por el presidente de los Estados Unidos, Martín Van Buren, la jornada legal de las diez horas para todos los empleados del gobierno en las construcciones de la armada.

De día en día fué haciéndose más consciente el movimiento obrero, y a la vez más revolucionario, que no en vano luchaban los trabajadores y adquirían de la realidad experiencias dolorosas.

Un meeting en favor de las diez horas tuvo lugar en Pittsburgh, el 18 de Junio de 1845, a consecuencia del cual se declararon en huelga más de 4.000 obreros que resistieron cinco semanas, a pesar de no contar con grandes recursos.

Desde 1845 a 1846, las huelgas se repitieron continuamente en los Estados de Nueva-York y Pensilvania.

El primer Congreso obrero se celebró en Nueva York el 12 de Octubre de 1845, y en él se acordó la organización de una sociedad secreta para apoyar la reivindicación del proletariado americano.

A medida que aumentaba la agitación en las filas de las clases trabajadoras, germinaba en las esferas del poder la idea de hacer concesiones. Aunque éstas habían de resultar, como resultaron, perfectamente inútiles, no por eso dejaron de hacerse.

El Parlamento inglés estableció la jornada legal de las diez horas en 1847, y en los Estados Unidos se celebraron innumerables meetings para felicitar a los obreros británicos por su triunfo. ¡Felicitación vana, porque los grandes acaparadores ingleses no habían de conceder lo que el Estado les imponía!

En el mismo año fue promulgada una ley en el mismo sentido en New-Hampshire.

A consecuencia de un Congreso industrial, celebrado en Chicago en Junio de 1850, se organizaron en muchas ciudades agrupaciones de oficios para obtener la jornada de diez horas por medio de la huelga.

En 1853, en casi toda la República no se trabajaba más que once horas, mientras que antes no se trabajaba menos de catorce.

Aunque lentamente, aquellos burgueses encopetados tuvieron que ir concediendo lo que los obreros pretendían. En algunos Estados llegó a promulgarse la legalidad de las diez horas.

Desde entonces, los obreros norteamericanos consagraron todos sus esfuerzos a obtener la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas solamente.

El Presidente Johnson promulgó la legalidad de las ocho horas para todos los empleados del gobierno, y los obreros continuaron reclamando a los burgueses la adaptación del sistema de las ocho horas.

El 20 de Agosto de 1866 se celebró en Baltimore un gran Congreso obrero, en el cual se declaró que ya era tiempo que los trabajadores abandonasen a los partidos burgueses, y se acordó, en consecuencia, organizar el partido nacional obrero. El 19 de Agosto del siguiente año celebraba ya su primer Congreso en Chicago el nuevo partido.

En 1868 y en los siguientes años se declararon una multitud de huelgas en pro de las ocho horas, perdiéndose la mayor parte de ellas. No por esto el movimiento cesó, sino que, como siempre, estas luchas animaron a los obreros a mayores empresas, inclinándolos cada vez más a las ideas socialistas. La "Liga de las Ocho horas" que se organizó en Boston el año 1869, adoptó decididamente el programa socialista y en Filadelfia se organizaron en el mismo año los Caballeros del Trabajo, asociación que entonces tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes servidores de la burguesía, por haberse entregado a hombres ambiciosos y sin pundonor.

De 1870 a 1871 empezaron a organizarse entre los alemanes residentes en los Estados Unidos las primeras fuerzas de la "Asociación Internacional de Trabajadores" La influencia que esta sociedad ejerció en el movimiento obrero americano fué notabilísima. Las masas populares, aun no bien penetradas de sus ver-

daderas aspiraciones, empezaron a comprender toda la grandeza de las ideas revolucionarias, y pronto adoptaron otros temperamentos y otras tendencias. Puede decirse que los trabajadores americanos, como los europeos, deben sus más firmes ideas sociológicas a aquella gran Asociación, que si en apariencia ha muerto, vive hoy más que nunca en todos los pueblos y en todos los que luchan por su emancipación definitiva.

Como consecuencia inmediata de la organización de la Internacional se declararon en huelga en Nueva York más de 100.000 obreros.

El invierno de 1873-74 fué crudísimo, y la paralización de los trabajos tan grande, que muchos miles de hombres sufrieron los horrores de una muerte lenta por el hambre y el frío. Los obreros sin trabajo de Nueva York se reunieron en imponente manifestación el 13 de Enero de 1872, para que el público apreciara su estado de pobreza; y cuando la plaza pública estaba cubierta de hombres, mujeres y niños, la policía acometió brutalmente por todas partes a la manifestación, disolviéndola en medio del mayor espanto de aquellos hambrientos indefensos. Este acto bárbaro, esta inefable conducta de la fuerza pública, deben anotarla en cartera los apologistas de las libertades americanas.

Desde 1873 a 1876 fueron muchas las huelgas que se registraron en los Estados de Nueva Inglaterra, Pensilvania, Illinois, Indiana, Missouri, Maryland, Ohio y Nueva York, viniendo a ser así como el preámbulo de los últimos acontecimientos. Las grandes huelgas de los empleados de ferrocarriles en 1877 fueron el comienzo indudable del conflicto actual entre el capital y el trabajo.

Finalmente, en el año 1880 quedó organizada la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y en octubre de 1884 acordó en una reunión celebrada en Chicago, verificarse en 1.º de Mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas. En la fecha acordada estalló en aquella población la huelga, y desde luego, obtuvieron un triunfo completo los constructores de edificios, los tabaqueros y otros oficios.

Hay que tener en cuenta que los canteros de Chicago no trabajan más que ocho horas desde 1867, y que muchos Estados se apresuraron a decretar la jornada legal de las ocho horas, decretos y leyes que fueron por completo letra muerta, pues los burgueses prescindieron y prescinden de ellas, como hacen siempre que a sus ilegítimos intereses conviene.

En conclusión: más de 200.000 obreros de los Estados Unidos habían obtenido a mediados de Mayo de 1886 una reducción de horas y otras ventajas. De 110.000 obreros que en Chicago y sus alrededores se declararon en huelga, 47.500 obtuvieron triunfo completo sin grandes esfuerzos.

Esta rápida reseña del movimiento obrero en los Estados Unidos, demuestra que desde 1832 a 1853 se consiguió una reducción general de tres horas en la jornada de trabajo; que los obreros, después de agotar todos los medios legales pidiendo al Estado lo que no puede dar, se decidieron por las ideas revolucionarias y por la huelga general, como únicos medios de luchar ventajosamente con el coloso de la explotación. Y demuestra asimismo que, a pesar de la brutalidad de la policía y de los burgueses, sus instigadores, la jornada de ocho horas se impone.

En un país en que las industrias textiles mantienen en Pensilvania 5.300 niños menores de 15 años, 4.300 niñas menores de 14 años, y 27.000 mujeres y muchachas de mayor en el trabajo penoso; en un país en que hay una ciudad como Filadelfia, donde los niños trabajan en los almacenes, en las tiendas y en las fábricas 14 a 16 horas diarias; en un país en que solo en las factorías de Nueva Jersey se explota a 15.000 de 8 a 15 años; en un país donde la relación de los niños menores de 15 años ocupados en diferentes trabajos al número de todos los demás obreros es de 3 a 7 y de 2 a 5, casi la mitad; en un país tal, tiene que ser necesariamente muy enérgica la actitud de los trabajadores para suprimir de una vez todas estas infamias, que matan lentamente a los padres y a los hijos, a los adultos y a los muchachos, a las mujeres y a los ancianos. En un país tal, que goza

fama de rico y libre, y sin embargo los obreros sufren tan terrible explotación y viven tan miserables que tienen que arrojar a sus hijos a la ruidez de la faena diaria durante muchas horas: en un país tal repetimos, es lógico, es necesario que se luche a brazo partido con la infame burguesía, y se dé el impulso a otros países donde los trabajadores no han comprendido bien toda la extensión y la gravedad de sus males.

En Norte-América nació la idea de iniciar la huelga general, y ya hemos visto como la clase trabajadora ha respondido en todas partes a aquella iniciativa. De Chicago partió la primera señal, y apenas ha transcurrido tiempo alguno cuando la lucha se ha generalizado de un modo imponente.

Los poderosos republicanos federales de América han querido detener el movimiento sacrificando a unos cuantos propagandistas, y el movimiento arroja hoy todos los obstáculos y se sobrepone a todas las resistencias.

Todo es pequeño ante esta preponderante manifestación de las fuerzas revolucionarias.

III

A pesar del gran movimiento obrero que acabamos de reseñar, las ideas socialistas hallaban cierta resistencia entre la población americana, más extendiéndose con inusitada rapidez entre los elementos alemanes y otros que componen una parte muy importante de los centros industriales de los Estados Unidos.

Una de las causas principales de aquella resistencia era la falta de periódicos obreros. El *Socialista* era el periódico que desde Nueva York y editado por Víctor Drury, extendía entre la población de origen inglés las ideas de emancipación social.

En Chicago especialmente los socialistas carecían de fuerza. Durante mucho tiempo Alberto R. Parsons fué el único orador inglés de nuestros ideales. Además los socialistas norteamericanos fiaban mucho en los procedimientos electorales, y fué preciso el transcurso de algún tiempo para que la experiencia les demostrase que sólo por los procedimientos revolucionarios se podía obtener algún resultado práctico. En Chicago llegaron, no obstante, a obtener los socialistas significativos triunfos electorales, hasta que mixtificadas las elecciones por el poder, a fin de evitar los éxitos continuos del socialismo, y divididos los socialistas en dos bandos por sostener a distintos candidatos, empezó a ganar prosélitos la idea de la abstención y del apartamiento de la política.

El periódico de Boston *Liberty*, editado por el anarquista individualista Tucker, el *Arbeiter Zeitung*, de Spies, y el *Alarm*, de Parsons, que se publicaban en Chicago popularizaron las ideas anarquistas revolucionarias.

Los anarquistas de Chicago combatieron primeramente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de Estados Unidos y Canadá referente a la huelga del 1.º de Mayo de 1886, pero combatieron por juzgarle insuficiente y ser partidarios de ir directamente a la Revolución. Más tarde dejaron de combatirlo y aún lo apoyaron pues comprendieron que la huelga general por las ocho horas era indudablemente un medio de aunar las fuerzas obreras y agitar la opinión y las masas, preparándolas para otras más resueltas actitudes.

Se formó en Chicago una asociación de las ocho horas y se celebraron multitud de reuniones al aire libre, organizándose y preparándose casi todos los oficios para la anunciada huelga. Los grupos socialistas y anarquistas desplegaron en esta tarea una actividad prodigiosa, tendiendo siempre a establecer la solidaridad más estrecha entre todos los trabajadores.

The *Alarm* era el órgano de los anarquistas americanos, y desde las columnas de aquel periódico hizo Parsons una enérgica campaña en pro de la huelga general por ocho horas. El órgano más importante de los anarquistas alemanes, el *Arbeiter Zeitung*, del que eran los principales redactores Spies, Schwab y Fischer, no se distinguió menos en la propaganda de la huelga general. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que desde luego, se preveía que la lucha iba a ser terrible.

Los oradores anarquistas que

más se distinguieron en los meetings fueron Parsons, Spies, Fielden y Engel. Estos eran conocidos como tales, no sólo entre los trabajadores, sino también entre los burgueses.

A medida que se aproximaba el 1.º de Mayo, la agitación iba en aumento. Los capitalistas empezaron a tener miedo y decidieron organizarse para resistir las pretensiones de los obreros, y la prensa asalariada se mostró cruel y infame en los medios que proponía para acallar el descontento de las clases jornaleras.

La lucha que se avecinaba tuvo por preliminar graves conflictos entre patronos y obreros. El más importante ocurrió durante el mes de Febrero en la factoría de Mc Cormicks donde fueron despedidos 1.200 obreros por negarse a trabajar sus respectivas organizaciones.

Por fin llegó el 1.º de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclaron la jornada de ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó un meeting al que asistieron 25.000 personas. Dirigieron la palabra a la concurrencia Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado a más 50.000. La reunión se multiplicaron. La policía andaba ansiosa sin saber que hacerse. Tuvo el valor de acometer a una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron a hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El 2 de Mayo tuvo lugar un meeting de los obreros despedidos de la factoría Mc Cormicks para protestar de los atropellos de la policía. Los oradores de este meeting fueron Parsons y Schwab.

El día 3 se celebró un imponente meeting cerca de Mc Cormicks. Spies, que era conocido como buen orador, fué invitado a hablar. Cuando trató de hacerlo, muchos concurrentes ajenos a las ideas socialistas protestaron, gritando que no querían oír discursos anarquistas. Pero Spies continuó su peroración, y bien pronto dominó al público; siendo oído en medio de un gran silencio. A las cuatro sonó la campana de Mc Cormicks, y empezaron a salir los obreros que continuaban trabajando en la factoría. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc Cormicks, sin que Spies interrumpiese su discurso, que duró aún quince minutos. El pueblo empezó a arrojar piedras a la factoría pidiendo la paralización de los trabajos. Entonces se avisó por teléfono a la policía, que acudió apresurada. Fué acogida su presencia con grandes muestras de desagrado, y acometió por ello a la multitud disparando algunos tiros. Los obreros se defendieron a pedradas y a tiros de revólver. La policía hizo entonces un fuego vivo y continuo sobre la muchedumbre no respetando a los niños, a las mujeres ni a los ancianos. El terror se apoderó de las masas, que huyeron desparvidas, dejando trases de sí, seis muertos y gran número de heridos.

Presa de gran indignación corrió Spies a las oficinas del *Arbeiter Zeitung* y escribió un manifiesto titulado "Circular de la Revancha", que fué distribuido en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron figura una del grupo socialista "Lehr und Wehr Verein, en la que estuvieron presente Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc Cormicks y lo que en su consecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un meeting en Haymarket para la noche siguiente, a fin de protestar contra las brutalidades policíacas.

A la mañana siguiente, 4 de Mayo, Fischer. Le informó a Spies del acuerdo tomado y le invitó a que hablase en el meeting, prometiendo así Spies. Este vio poco después la convocatoria del meeting en la que se leía: "Trabajadores a las armas, y manifestad en toda vuestra fuerza!" Entonces Spies dijo que era necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió a su deseo. De la convocatoria así corregida, se tiraron veinte mil ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.

Parsons se hallaba a la sazón

ausente en Cincinnati. Al llegar a Chicago el día 4 por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ayudar a su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al "Grupo americano" a una reunión en las oficinas del *Arbeiter Zeitung*.

Por la tarde fué Spies a Haymarket, y no viendo a ningún orador inglés se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, y como no lo hallase, volvió a Haymarket ya de noche dió principio al meeting.

Entre tanto algunos miembros del "Grupo americano", entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando a la redacción del *Arbeiter Zeitung*. A eso de las ocho y media entró Parsons con su compañera, sus dos niños y la señorita Holmes. Schwab abandonó pronto el local para dirigir un meeting en Deering en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticia de que en Haymarket hacían falta oradores ingleses, a donde se dirigieron Parsons y su familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al meeting dejó de hablar Spies y tomó aquél la palabra. Su discurso duró una hora próximamente. El meeting se celebró en medio del mayor orden hasta el punto de que el Mayor de Chicago, que asistía al meeting con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas a los puestos de policía para que se retiraran las fuerzas a sus casas.

A Parsons siguió en el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y soplaban un aire frío, por cuya razón, a iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Zept-Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

La mayor parte de los concurrentes y entre ellos Parsons, se dirigieron a Zept-Hall, donde encontraron a Fischer.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediato se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas unos ciento ochenta policías. El capitán del primer grupo había ordenado que se disolviese el meeting, y sus subordinados, sin esperar a más, fueron avanzando en actitud amenazadora.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de sesenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y este huyó desparvidas en todas direcciones. Perseguidos a tiros por la policía, muchos perecieron o quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses en el período álgido de su excitación, habían perdido la cabeza, impulsados por el frenesí del terror, empujaban a la fuerza pública a la matanza.

Se prendió a los obreros a derecha e izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrancó de ellos a pacíficos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Los oradores de Haymarket, a excepción de Parsons que se había ausentado, fueron detenidos; los que se habían significado de algún modo en el movimiento obrero fueron perseguidos y encarcelados. El periódico *Arbeiter Zeitung*, fué suprimido, y todos sus impresores y editores detenidos. Los meetings obreros fueron prohibidos y disueltos.

Después se hicieron circular los rumores más absurdos y terroríficos de supuestas conspiraciones contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. La prensa capitalista no cesó de gritar: "Crusificados!"

Así fué bruscamente interrumpido el movimiento por las ocho horas de trabajo.

La policía se entregó a un misterioso y significativo silencio, a la par que hacía circular la especie de que tenía ya las pruebas más evidentes contra los perpetradores del "crimen" de Haymarket. Indudablemente se preparaban una comedia sangrienta.

Las comedias policíacas habían tenido un digno remate.

¿Qué de extraño tiene, qué de particular que un trabajador cualquiera hubiese arrojado una bomba que sembró el espanto en medio de la policía, si ésta había ametrallado y trataba de ametrallar otra vez a pacíficos obreros que ejercían su derecho garantizado por las leyes americanas?

¿Por qué admirarse de una consecuencia natural del derecho a la defensa propia?

Perseguidos a tiros los trabajadores debían de contestar y contestaron como era natural; la fuerza contra la fuerza.

Debían morir matando. Cualquiera otra cosa hubiera sido cobarde.

IV

A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se inició el correspondiente proceso. El día 17 de Mayo se reunió el "Gran Jurado".

Desde Chicago se dirigió a un periódico de Nueva York un telegrama que decía:

"El Jurado es de los mejores y podemos asegurar que la *anarquía* y el crimen no tendrán cuartel en manos de los que componen aquella corporación. Es indudable que Spies, Parsons, Schwab, y otros agitadores sean acusados".

Y, en efecto, el jurado se compoñía de elementos predispuestos contra los socialistas y anarquistas, y los principales propagandistas y escritores de las ideas fueron acusados.

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas complicando en el asesinato del policía Degan a Augusto Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, Geor Engel, Luis Lingg, Oscar W. Neebe, Rodolfo Schnaubelt y William Seliger.

El último hizo traición vendiéndose villanamente a la policía.

Schnaubelt y Parsons no se hallaban en poder de la policía, pero el segundo, cuando llegó el momento preciso, convencido de su inocencia, se presentó en el banco de los acusados para ofrecer con sus compañeros la vida en holocausto de las ideas.

El día 21 de Junio tuvo lugar el examen de los jurados, ante el Juez Joseph E. Gary. Fueron interrogados más de mil individuos, entre los cuales sólo había cinco o seis obreros que fueron recusados por el ministerio público. En cambio fueron admitidos hombres que declaraban previamente que tenían un prejuicio desfavorable acerca de los anarquistas y socialistas, como clase, hombres que afirmaban estar previamente convencidos de la culpabilidad de los acusados. En los autos consta estas declaraciones, y a pesar de las oportunas protestas, los acusados tuvieron que conformarse a poner su vida en manos de gentes que desde luego los creían criminales.

Cuando la defensa pidió que se instruyese de nuevo sumario, se hizo constar por medio de declaración jurada que el alguacil especial Henry Ryce había dicho a varias personas muy conocidas en Chicago, que al efecto se citaban, que él había sido el encargado de prepararlo todo de tal modo que no formar parte del jurado más que hombres desfavorables a los acusados y éstos hubieran de ser así condenados forzosamente. ¡Hé ahí la pureza de la justicia federal de los Estados Unidos!

El examen de los jurados duró veintidós días. El quince de Julio Grinnell, como representante del Estado, empezó su acusación complicando a los confederentes con los delitos de conspiración y asesinato y prometiendo probar quien había arrojado la bomba de Haymarket.

Fundada la acusación en que los procesados pertenecían a una sociedad secreta que se proponía producir la Revolución Social y destruir por medio de la dinamita el orden actual. El 1.º de Mayo era el día señalado para realizar el movimiento, pero causas imprevistas lo impidieron. Así quedó aplazado para el 4 en Haymarket. Lingg, según Grinnell, el encargado de comprar dinamita y confeccionar bombas. Schnaubelt, cuñado de Schwab, era el que había arrojado la bomba de Haymarket con ayuda de Spies. El plan de acción había sido preparado por este último Grinnell acusó de cobarde a Spies por que no asistió a la refriega de Mc Cormicks, pero más adelante, a fin de sentenciarlo a muerte acumuló sobre él toda clase de horrores

apoyándose en el testimonio de un tal Gilmer, que afirmó haber visto al cobarde prender fuego a la mecha de una bomba arrojada en Haymarket. La basta asociación secreta denunciada era obra de la Internacional. Los miembros de dicha asociación, se dividían en grupos encargados unos de la propaganda revolucionaria, otros de la fabricación de bombas y otros de preparar el manejo de las armas a los afiliados.

Todo lo que pudo probar el representante del Estado, es que si cuanto relató fuera cierto, hubiera indudablemente estallado en Chicago una terrible rebelión de los trabajadores. Demostró además que los acusados eran todos anarquistas ó socialistas, partidarios de la Revolución, pero no pudo probar su participación directa en el delito que se les imputaba.

Los testimonios más importantes para el ministerio fiscal, tampoco pudieron probar nada en concreto contra los procesados.

Waller, Shrader y Seliger, antes compañeros de los acusados, depusieron contra los mismos, por temor a las consecuencias del proceso ó por obtener las promesas que la policía les había hecho.

Waller pretendió probar la conspiración, y se vio obligado a declarar que en el meeting de Haymarket ni siquiera se esperaba a la policía y que en la reunión preparatoria para convocarlo no se habló nada de la dinamita. Waller se vendió miserablemente a la policía pues su hermana Paulina Brandes declaró, cuando ya habían sido ejecutados nuestros amigos, ante el juez Eberhardt, que todo lo dicho por su hermano era falso.

Schrader había de comprobar lo dicho por Waller, pero su testimonio fue tan favorable para los acusados, que el procurador del Estado, perdiendo la calma, gritó, dirigiéndose a la defensa: "Este testigo no es nuestro, es vuestro!".

Gilmer declaró que había visto a Schnaubelt arrojar la bomba asistido por Fischer y Spies. Pero se grabó que Fischer estaba en Zept-Hall en el momento en que se arrojó la bomba, Spies en la tribuna de los oradores, que la descripción del acto no se ajustaba con la situación y aparición de Schnaubelt. Su irresponsabilidad fue denunciada por un gran número de testigos.

Seliger quiso probar que Lingg había fabricado la bomba de Haymarket, pero no pudo probar sino que Lingg hacía bombas, lo cual no es contrario a las leyes de aquel país, sin que consiguiese demostrar que existía alguna conexión entre la bomba de Haymarket a las fabricadas por Lingg. La defensa presentó dos testigos que negaban el testimonio de Seliger, pero la sala los recusó con la imparcialidad de siempre.

Para probar el delito de conspiración, el ministerio fiscal acudió a la prensa anarquista, presentando trozos de artículos y discursos de los procesados, anteriores con mucho a los sucesos origen del proceso. El objeto de semejantes pruebas era bien claro. A pesar de ser nuestras locuciones contra el actual orden de cosas tan duras como las que usa la prensa burguesa de la República cuando pide la matanza de los obreros, se prepararon convenientemente para aterrorizar a los jurados, ya mal dispuestos contra los socialistas y anarquistas como clase. Esta apelación a las pasiones de los jurados se extremó hasta el punto de exhibir armas, bombas de dinamita y ropas ensangrentadas que se decían pertenecientes a los polizontes asesinados.

La teoría del representante del Estado quedó, a pesar de todo, completamente destruida, porque no se consiguió establecer una relación evidente entre la bomba arrojada en Haymarket y los anarquistas procesados.

Los hechos, sólo los hechos quedaron en pie. Degan primero y siete policías más después, habían muerto; otros sesenta habían sido heridos; los acusados habían empleado duras palabras contra el actual orden de cosas, contra la irritante distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes y sus mantenedores, contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad, y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados.

El 20 de Agosto se hizo público el veredicto del Jurado. Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Field-

den, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer Georg Engel y Luis Lingg fueron condenados a muerte, Oscar W. Neebe a reclusión por 15 años.

Ocho hombres condenados por ser anarquistas, y siete de ellos a muerte en la libre y feliz República Federal Norteamericana; ¡hé ahí el resultado final de una comedia infame en la que no hubo procedimiento indigno a que no se apelase ni falsedad ni prejuicio que no se admitiese! ¡Hé ahí las ventajas que los trabajadores pueden esperar de las repúblicas! ¡Hé ahí la demostración evidéntísima de que la lucha de clases se sobrepone a la lucha política! ¡Hé ahí la prueba de que sólo por la Anarquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

V

Las defensas de los abogados, aunque notables en la forma, carecen de importancia por una razón fácil de comprender. A los acusados no se les probó que hubieran cometido crimen alguno, luego poco había de costar a los defensores demostrar que la petición fiscal era además de injusta, bárbara y cruel.

La acusación insistía principalmente en las ideas que profesaban los procesados, y en este punto nada podían hacer los defensores, ya que aquellos no renegaban de sus ideas, sino que se mostraban orgullosos de ellas.

Hé aquí lo más sobresaliente de las biografías de los acusados:

AUGUSTO-SPIES

Nota biográfica

Augusto Vicent Theodore Spies nació en Laudeck, Hesse, en 1855. Fue a los Estados Unidos en 1872 y a Chicago en 1873: trabajando en su oficina de impresor. En 1875 se interesó mucho por las teorías socialistas; dos años más tarde ingresó en el partido socialista y fue redactor del periódico *Arbeiter Zeitung* en 1880; poco tiempo después sucedió a Paul Groutkan como director del periódico, cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día en que fue detenido. Desde aquella época (1880) se reconoció en él uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador y con frecuencia se le invitaba a hablar en los meetings obreros de las principales ciudades del Illinois.

MIGUEL SCHWAB

Nota biográfica

Nació Miguel Schwab en Mannheim (Alemania) en 1853, recibiendo su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figuró en su país afiliado al partido socialista. Fue a los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Spies en el *Arbeiter Zeitung*. Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán era muy grande. Como organizador era digno émulo de sus compañeros de proceso.

OSCAR W. NEEBE

Nota biográfica

Nació en Filadelfia de padres alemanes. Sus padres viven aún. En la época en que Neebe fue arrestado, no vivía de un salario fijo; dedicábase a trabajos particulares. Desde sus primeros años sintió latir su corazón a favor de los desheredados y fue siempre un excelente organizador de las secciones de oficios, siendo un propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Tiene en la actualidad unos 40 años y es de aspecto simpático. Estaba casado y tiene dos hijos. Su desventurada compañera, que le adoraba, murió del disgusto al saber que habían conducido a su marido a la cárcel de Chicago. Su único crimen consiste en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el odio de los gobernantes. Nada tiene que ver con los excesos de Haymarket. Neebe se halla actualmente cumpliendo su condena de 15 años de prisión. (1)

ADOLFO FISCHER

Nota biográfica

Era natural de Alemania y tenía 30 años cuando lo ahorcaron. A los 10 años emigró con su familia

a los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville [Tennessee]. Desde muy joven profesó ideas socialistas. Adelantando en su educación sociológica, fue poco después editor y propietario del periódico "Staats Zeitung", que se publicó en Little Rock (Arkansas). En 1881 vendió el periódico y se trasladó a Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando después un periódico defensor de las ideas más avanzadas en el campo socialista. Desde entonces, su reconocida ilustración le llevó al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

LUIS LINGG

Nota biográfica

Nació en Mannheim (Alemania) el 9 de Septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal. La manera como las primeras sombras de la vida empezaron a oscurecer el horizonte del entonces niño, las refiere el mismo del modo siguiente:

"Mi primera juventud se deslizó fétida, hasta que una desgracia ocurrida a mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Solo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la superficie del río, se rompió la capa de hielo y mi padre desapareció de pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo a salvo. Este accidente destruyó su salud y menguó su capacidad para el trabajo. En vista de esto, sin duda, su noble patrón le redujo el salario, aunque ya hacía doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió diciéndole que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía ya 13 años, recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués de mi padre se hacía cada vez más rico, a pesar de la vida dispendiosa que hacía, mientras que mi padre, que había contribuido a formar aquella riqueza sacrificando su salud, fue abandonado como un instrumento ya inútil. Todo esto arraigó en mi ánimo el germen de amargura y odio a la sociedad presente, y este odio se hizo más intenso a mi entrada en el palenque industrial".

Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional aprendizaje de tres años [en Alemania], viajó por el Sur de aquella nación y luego por Suiza, trabajando donde quiera se le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas, que aceptó con entusiasmo.

En 1885 llegó a América. No quería someterse al servicio militar en Alemania, y por eso no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficio, y pronto ingresó en la sociedad en que tanto se distinguía por su actividad organizadora. Pudo con doble orgullo envanecerse de que la sociedad a que pertenecía saliera sin menoscabo de sus fuerzas del movimiento por las ocho horas en Mayo de 1886.

JORGE ENGEL

Nota biográfica

Nació en Cassel [Alemania] en 1836. Recibió una educación común en las escuelas públicas y aprendió el oficio de impresor. En 1873 pasó a los Estados Unidos y un año después llegó a Chicago, donde se afilió al partido socialista. Fue fundador del famoso grupo "Northwest" en 1883. Su notoria actividad y energía incansable impulsaron grandemente la organización. Engel era un orador incisivo, y su palabra correcta y fácil era oída con agrado, aun por sus adversarios.

SAMUEL FIELDEN

Nota biográfica

Nació en Todmorden, Lancashire (Inglaterra) en 1847; pasó su ju-

ventud trabajando en los talleres, y entrando en la edad de la razón, se recibió de ministro metodista. Fue después nombrado superintendente de las escuelas dominicales de su país natal. 1868 pasó a Nueva York y trabajó en algunos talleres. Al año siguiente se trasladó a Chicago, y desde esta fecha trabajó como jornalero. Ingresó en la Liga Liberal en 1880, donde hizo conocimientos con Spies y Parsons; se declaró socialista y fue uno de los miembros más activos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Es un gran orador y pensador profundo.

ALBERTO R. PARSONS

Nota biográfica

Nació en Montgomery, Alabama (Estados Unidos), en 1884. Sus padres murieron siendo él muy joven, y su hermano W. R. Parsons, que era general del ejército confederado, pasó a Tejas llevándose consigo a su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió a imprimir en el periódico "Galveston News", cuando estalló la guerra se fugó de casa de su hermano e ingresó en un cuerpo de artillería del ejército confederado. Poco después sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por sus heroicas acciones.

Después de la guerra fue editor del periódico "El Espectador", en Waco. Con gran disgusto de su hermano se hizo republicano, en cuyo partido figuró en primera fila. Ocupó dos veces puestos importantes en el gobierno federal de Austin y fue secretario del Senado del Estado de Tejas. En Chicago trabajó algún tiempo en varias imprentas y se hizo un agitador temible entre las clases trabajadoras. Por sus méritos fue nombrado maestro obrero del distrito 24 de los Caballeros del Trabajo y presidente de las asambleas de oficios, cargo que desempeñó tres años consecutivos. En 1879 fue nombrado candidato para la presidencia de los Estados Unidos por el partido socialista, la que renunció por no tener los 35 años que pide la constitución. En 1883 contribuyó a formar el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en el Congreso de Pittsburgh. Fue elegido candidato a la concejalía de Chicago varias veces y finalmente, en 1884 fundó el periódico "La Alarma", órgano del Grupo Americano.

Desde esa época, sus continuos servicios a la organización y su actividad incansable, como así mismo su palabra fluida y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons una de las más importantes figuras que desarrollaban entre la plejada de trabajadores ilustrados que dirigen el movimiento obrero en Norte América.

ANARQUIA

Su definición etimológica

Según su etimología, la palabra Anarquía significa estado de un pueblo que no tiene gobierno. Un prejuicio bastante extendido consistente en creer que un estado tal debe forzosamente engendrar la revuelta y la confusión en las relaciones sociales, ha hecho que comúnmente se adoptará la palabra anarquía como sinónimo de desorden. Así por ejemplo, se habla de la anarquía feudal, sin tener en cuenta que jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquel régimen despótico y arbitrario que se llama feudalismo. Este sentido de desorden y confusión no es, por consiguiente, sino un sentido derivado de la verdadera significación de la palabra anarquía. La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en el que las relaciones sociales se establecerían entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, reemplazado

por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el anarquismo. Esta doctrina no es de modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete de estudio. Es, todo al contrario, la conclusión social de la filosofía y de toda esta parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad. Las bases del anarquismo son a la vez filosóficas, morales políticas y económicas. El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades. De aquí resulta, pues, para él, un derecho a ejercer todas sus facultades no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y, por consiguiente, el desenvolvimiento normal é integral del individuo. Por otra parte, el estado de sociedad, anterior al hombre, puesto que ya existía entre los animales que le han precedido en la cadena evolutiva de los seres, ha hecho nacer en el individuo para cuya satisfacción le es indispensable el concurso de sus semejantes. Se encuentra en relación casi constante con ellos. De estas relaciones resulta un cambio de influencia diversas que constituyen y modifican el fondo moral de la humanidad. Además, en estas relaciones, cada individuo aporta un derecho igual a su desarrollo integral y normal. De este equilibrio entre los derechos de cada uno depende la armonía social. La autoridad rompe este equilibrio; ella es la usurpación efectuada por uno ó varios miembros de la sociedad sobre los derechos de los demás en el funcionamiento integral de su individualidad. La autoridad, es, por consiguiente, una violación del derecho imprescriptible de cada uno; ella engendra forzosamente, por los obstáculos que aporta al desarrollo del individuo, una amonación de su individualidad, perjudicándole y perjudicando al mismo tiempo a la sociedad, al disminuir el número ó el valor de los servicios que el individuo es susceptible de prestar. El anarquismo estima que el orden, la armonía en la sociedad, así como la felicidad del individuo, están en contradicción con el ejercicio de una autoridad sea cual fuere. Se ha objetado a esta conclusión que la autoridad es necesaria para reprimir los instintos antisociales de algunos hombres y prevenir los eventuales atentados contra los derechos de cada uno. Esta convicción de la necesidad de una autoridad represiva procede de una investigación insuficiente ó errónea de las causas de los instintos antisociales y de las violaciones del derecho que se propone prevenir. Al llegar aquí tocamos a las bases morales del anarquismo. El hombre, tanto desde el punto de vista físico, es el producto del medio en que vive. Del propio modo que las formas físicas actuales y el conjunto de su organización fisiológica presente, son el resultado de una serie de influencias innumerables y de toda clase obrando en la evolución de los seres que precedieron al hombre sobre la tierra y en la evolución de su propia especie, del mismo modo la mentalidad, las nociones intelectuales y morales obtenidas, son el fruto de todas las influencias naturales, sociales é individuales que se han producido en todo tiempo imprimiendo a la evolución moral la dirección que ha seguido.

El ser, considerando individualmente, aporta al nacer disposiciones físicas cuyo conjunto no es sino la resultante de influencias atávicas y hereditarias que se ejercieron antes que él. Del medio en que crecerá dependerán la naturaleza y el carácter de sus actos. La educación, el temperamento, la herencia, las influencias naturales y las influencias sociales los determinarán. Respecto los actos antisociales que se pretende no poder evitar sin la institución de un sistema de autoridad represivo, el anarquismo demuestra que son el resultado de la organización social basada sobre la desigualdad de condiciones. El robo, el asesinato que tiene por móvil el robo ó la explotación, los atentados contra las personas y contra sus bienes, no tienen otra causa que la viciosa organización social que pone a un gran número de individuos en la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades. Cuando el impulso de temperamento es demasiado

fuerte, cuando la necesidad es demasiado imperiosa, sucede que el individuo infringe las leyes artificiales que han sido hechas para consagrar las injusticias de la organización social. Entonces cuando comete uno de estos actos calificados de antisociales, y cuya verdadera causa reside en la situación opresiva que le crea la sociedad. En una sociedad en que cada individuo tuviere la facultad de desarrollarse libre é integralmente, se recibe que estos actos no podrían cometerse, dada la ausencia de los móviles que hoy los determinan. Por lo demás, todos los medios represivos son absolutamente insuficientes para impedirlos. Los juriconsultos modernos intentan excusar el espíritu de venganza que, más ó menos disfrazado, constituye el fondo de la legislación penal, derivada de la ley del talión, pretendiendo contener á los malhechores con el temor al castigo. El temor al castigo no entra absolutamente para nada en la abstención del hombre honrado á cometer actos antisociales, y de ningún modo detiene al criminal impulsado al crimen por su temperamento ó su interés. Es necesario insistir en esta verdad: la moralidad del hombre depende exclusivamente de las condiciones del medio, de la herencia y de la educación en las cuales se encuentra ó se encontró colocado. El hombre infringe las leyes penales cree siempre, si piensa en ello, que podrá escapar á las consecuencias legales de su acto. Comete el acto antisocial porque su voluntad es insuficiente para reprimir el móvil que le impulsa á cometerlo, y la insuficiencia misma de su voluntad es debida á la educación recibida, al medio frecuentado, y á menudo á un vicio orgánico hereditario. Las leyes más draconianas no han prevenido jamás los crímenes y los delitos. Su impotente es la mejor condenación. Así, pues, si la autoridad, de la cual piensan excusar, con la necesidad, la usurpación que ella constituye del derecho de gentes, es impotente para cumplir su pretendida misión, ¿qué otro argumento se puede presentar en apoyo de su existencia? Y la concepción anarquista de un estado social en que el orden resultaría de las libres relaciones de los individuos, ¿no será por consiguiente, la más lógica la única razonable? Por esto la moral anarquista tiene por base el desarrollo de la voluntad individual, ya que la voluntad el hombre llega á dirigirse y á liberarse por sí mismo de la necesidad de una dirección exterior. Referente al punto de vista económicos todos los anarquistas están acordes en la supresión del estado, al cual consideran como una organización inútil y gravosa al propio tiempo que opresiva y anuladora de la iniciativa individual. Las mismas funciones que desempeñan el Estado puede desempeñarlas la iniciativa privada. De este modo se lograría una gran economía de fuerza devolviendo á la producción una multitud de seres hoy improductivos y desembarazando á la sociedad del diezmo que se extrae para subvenir á los gastos de la percepción de impuestos. Además, siendo la libertad de cada uno la resultante de la supresión del Estado, favorecería grandemente el desarrollo de la iniciativa individual y por consiguiente el perfeccionamiento de los métodos productivos. El partido anarquista se divide en dos fracciones principales: anarquistas comunistas y anarquistas individualistas. Las teorías anarquistas tiene en el pasado raíces muy profundas. Fueron formuladas fragmentariamente en diversas épocas, pero de un modo muy vago y sin ninguna cohesión. Los anabaptistas del siglo XVI, ciertos puritanos ingleses en el XVII los hussitas, etc., formularon reivindicaciones que tenía alguna relación con ciertos aspectos del anarquismo. En el siglo XVIII el cura Meslier hizo una crítica de la sociedad que muchos revolucionarios modernos no dejarían de aprobar seguramente J. J. Rousseau preconizó el estado natural, que ninguna relación tiene con el anarquismo, pero en su *Emilio* presenta el plan de un sistema de educación en el que sin duda se inspirará la futura sociedad anárquica. Es necesario citar, durante la Revolución, como precursores de los anarquistas, á los hebertistas y babouvistas. Mas tarde Proudhon primero y luego Bellegarrigue y Dejacques, formularon la teoría y dieron á la palabra *anarquía* su verdadera acepción, sacada de su etimología, probando que, en lugar

de ser una causa de desorden y confusión, la anarquía es el fundamento del orden social. Después vino Bakounin, que imprimió al anarquismo un carácter revolucionario y violento que no tenía antes. En 1872 se separó del socialista Carlos Marx y fundó la *Bederación del Jura*. A partir de 1878 es cuando se hizo más aguda la lucha entre los anarquistas y la autoridad.

Citemos como sucesos importantes de esta lucha la explosión en el teatro Bellecour, en Lyon (1812); la *Mano Negra* en España (1882); la huelga y explosión en Chicago (1886); el asesinato cometido por el Gobierno norteamericano de los cuatro anarquistas acusados falsamente—después reconocidos inocentes—de dicha explosión (1887). A partir de esta época la prensa y la literatura anarquista tomaron un gran vuelo. En 1892, varias explosiones, proceso y ejecución de Ravachol; en 1893 se celebró un Congreso anarquista, en Chicago, y el atentado de Vaillant; en 1894 atentados de Emilio Henry, de Caserio [muerte de Carnot]; el Gobierno francés, editó leyes draconianas contra los anarquistas, conocidas con el nombre de *leyes malvadas*, siendo ininitado en seguida por otros gobiernos; proceso de los treinta en el que se trató de complicar bajo una misma acusación á es tadores vulgares y á conocidos escritores anarquistas para desu creditarlos.

En España la lucha continuó muy viva. En 1891 se produjo la insurrección en Jerez, seguida de la ejecución de cuatro obreros. Mas tarde se produjo el atentado de Pallás contra el general Martínez Campos. Poco después de ser fusilado Pallás, fué arrojada una bomba á la platea del teatro Liceo por Santiago Salvador. Fueron fusilados enseguida ocho inocentes como cómplices de Pallás é inmediatamente fué ejecutado Salvador. En 7 de Junio de 1896 fué lanzada una bomba durante el paso de una procesión. El autor ha quedado desconocido, pero en su lugar fueron fusilados cinco inocentes después de haber sido torturados y otros muchos fueron condenados á presidio, siendo libertados más tarde bajo la presión moral é internacional del público indignado por este despertar de la inquisición.

El anarquismo posee toda una literatura que comprende obras de filosofía, de economía, de moral, literarias y poéticas. Los principales escritores anarquistas son Elieco Reclus, Pedro Kropotkin, Juan Grave, Carlos Malato, Sebastián Faure, Guyau, Luisa Michel, Enrique Malatesta, J. H. Mackay, Bruno Wille, Enrique Ibsen, A. Hamon, Pedro Gori, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, etc. Actualmente publican con más ó menos regularidad los periódicos *Temps Nouveaux*, *Père Peinard*, *Le Libertaire*, en Francia; *Freedom*, en Inglaterra; *Die Freiheit*, *Free Society*, en los Estados Unidos; *L'Agitazione*, *Il Libertario*, en Italia; *Tierra y Libertad*, *El Rebelde*, *El Productor*, en España; *La Protesta*, en la Argentina; *Despertar á Obra*, en Portugal; *Novy Kult*, en Bohemia, y otros en Holanda, Alemania, Grecia, Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Perú, etc., de imposible recordar todos.

Respecto los libros y los folletos su número es demasiado considerable para poder citarlos todos, pero el lector curioso hallará la lista de todo lo publicado sobre anarquía en la *Bibliografía de la Anarquía* que edita en Londres M. Nettlau.

A. GIRARD.

¿Por qué luchamos?

¿Por qué luchamos nosotros? por que es una necesidad; pues adelante con ella.

Las luchas no son en sus mayorías de veces originadas ni formuladas por espíritus pacíficos y humildes de genio; á quienes ofrecen un cielo de gloria y eterno goce celestial las farzas religiosas á cambio de resignación y obediencia, las épocas de oscurantismo van pasando, las de barbarie humana nos queda aun, con las muestras invivitas como son Militares, Capitalistas y Jueces, esta trilogía es hoy la base más fuerte en que descansa la Sociedad Burguesa; la humildad en la sociedad actual se reduce al servilismo más degradante á trueque del dinero.

La Rebelión no lo tolera: ser re-

belde es ser luchador, y porque luchamos; por todas las libertades no solo la deseamos y queremos las debemos de tomar por sí mismo, las libertades que acarciamos y que sostenemos en el pensamiento los luchadores libertarios.

¿Que necesitamos para luchar? querer, aprender y poder, teniendo estas cualidades necesitamos entonces crear.

¿Pero que debemos de crear? Crear iniciativas propias que llenen poco á poco las mas urgentes necesidades de nosotros los rebeldes luchadores, ¿quienes de nosotros ignora que las necesidades actuales no son una verdadera plagas sociales? ¿quienes de nosotros no sabemos, que aquel que tiene llenada una necesidad?, le faltan por suplir dos ó mas y así sucesivamente mientras avanzan los años, el cuerpo físicamente se destruye por la vejez y el trabajo, sin nada que nos redima.

Bajo el imperio tiránico de la sociedad presente Religiosa. Civil y Jurídica, toda ella un embrollo de leyes artificiales hechas por hombres que en los 365 días del año, con sus Kermeses, Soarés Garden Party, Cuna Marternal, Matineés oficiales, Banquetes, Escursiones, y miles de otras sarandajas por el estilo mueven sus mandíbulas mil y pico de veces para satisfacer su gastronómica personalidad; mientras nosotros los hambrientos trabajadores el tiempo trascurre y tenemos á la vista el fantasma de la escasez del trabajo la poca remuneración y nuestras enfermedades adquiridas por las exigencias en la lucha de la vida; mas aun el negro cuadro desgarrador cuando amanece el día sin esperanza de conseguir el centavo para satisfacer en pequeña escala parte del hambre que deboramos en silencio frío; ¿pero aménazador!

¿Por qué luchamos entonces? por que debemos, conquistar las libertades para llenar nuestras necesidades, mañana cuando nuestra próle harapienta y desesperada en el fragor de las muchas luchas sociales que le dejemos como herencia infamante contrapesen el valor de las rebeldías desplegada por nosotros, dirán no hicieron casi nada de lo que debían hacer, pero algunos hicieron mucho, y tal vez hubieran hecho mas si los hubiesen ayudado.

Es este el camino compañeros; hacer todo lo que podamos para nuestros hijos futuros y presentes; márcales el rumbo de la actividad revolucionaria por si acaso cuando mañana desaparecamos de la tierra de este mundo que podemos llamar de acción los luchadores modernos, no será un consuelo á todos los explotados que vengan á ocupar nuestros puestos y miren que dimos ejemplos de nuestras ansias de libertad.

No basta solo el deseo, se necesita el hecho, lo real, lo práctico, cada uno como pueda, como sea y donde quiera, porque la indiferencia trae la quietud, la quietud el sueño, y el sueño la muerte.

El movimiento es vida dicen los burgueses, esta es una verdad á medias, el movimiento actualmente es vida y muerte y mas muerte que vida, un movimiento donde el que lo ejecuta va forzado ó apremiado por el hambre, un movimiento donde hay que ser una pieza automatica de un mecanismo cualquiera, y hacerlo cuando lo ordenan y mandan, y no cuando las necesidades de la vida lo requiera, esta es la síntesis de la burguesía actual.

¿Porque luchamos nosotros? por un advenimiento de un futuro feliz que esté en armonía con nuestro Yo y con todo el comunismo de la humanidad; labores y jornadas que hoy necesitan 14, 15 y 16, horas para hacerlas: en una sociedad libre de zanganos y parásitos, donde todos seamos productores las jornadas serán de 4 y 6 horas, que lejos de ser un trabajo matador y asesino del obrero; será una distracción y necesidad de la vida futura en armonía con nuestro modo de ser y querer. Por lo tanto la lucha tiene razón de ser, entiendese bien por la libertad integral de nuestra especie, por la destrucción de la propiedad privada fiscal y municipal, queremos y debemos hacerlo por la especie que representamos en la tierra, y el goze de todos sus productos á cambio de las labores libres y voluntarias, la tierra no es de A ni B ni de un loco Emperador, ni de un Rey degenerado, como tampoco de ningún fantoche presidencial, la tierra es de la humanidad y de las diferentes castas de animales que existen en ella, pues el sentido común y la lógica nos lo enseña no hay razón de decir esta es mi propiedad y aquella es de él y

ustedes los obreros no tienen el derecho al trabajo sino cuando nosotros los Amos querramos que ustedes trabajen.

Y nosotros que tenemos cabeza para pensar y mente con que reflexionar, debemos cruzarnos de brazos y ser los mendigos de ese enjambre de haraganes y ociosos improductivos, que se nos imponen por la fuerza del acero y del plomo.

No compañeros, debemos luchar pero en esa lucha franca de conciencia, aquella en que lejos de discutir la con la copa y la botella, la discutamos con el periodico revolucionario y con el libro sociológico, poco á poco, paso á paso, pero hagamos algo que nuestra labor deje la senda recorrida de ese trabajo de emancipación en pró de nuestra clase.

(Continuará).

LEOPOLDO E. URMACHEA.

Erogación Voluntaria para el No. 24.

BUENOS AIRES [Argentina]. Remitido un peso billete por erogación voluntaria, por Julio Pite, canjeado á plata 60 cts.

VITARTE—Fábrica de Tejidos. Gustavo A. Romero 50, Juan Rodríguez 50, X. X. 50 S. Leon y Castillo 50, Nicolás de Las Barcenar 40, Luis García 40.

Ardispe 30, Luis Brito 30, Herminio Gonzales 30, Elmore 20, Chire 20, Enrique Chutte 20, Juan Huire 20, Pastor Cuba 20, Juan Ormaz 20, German Silva 20, Félix Suarez 20, Aguirre 20, José Chavez 20, Juan Hija 20, Leonardo Noriega 20, Perales A. 20, Francisco Yarlequé 20, Erasmo Salas 20, Antonio Ushenizhnik 20, Nicollini 20, J. Almeida 20, Roman Iriarte 20, Bejarano 20, R. Romero Robles 20, Castaños 20, Evangelio Vega 20, Victor Ruiz 20, Roman Olivera 20, un compañero 20, Evaristo Alzamora 20, Alegre N. 20, Balboa 20, Melo Oyola 20, M. Heredia 20, Andrés Torres 20, Carrion 20, Pedro Jimenez 20, Santana 20, Augusto Malca 20, Macavileja 20.

Manuel Sánchez 15, León S. 15, Martin Feliciano Puma 15, Jorge Ushenizhnik 13.

Ramos R. 10, César Fonken 10, Soto G. 10, Abel Donayre 10, Perez 10, Amiceto Rios 10, M. Viscardo 10, Pasache 10, Alferez 10, Palacios 10, Figueroa 10, Almestár 10, León E. 10, Ramos A. 10, Ricardo Gonzales 10, Gumercindo Abril 10, Soto C. 10, Un desgraciado en esta 10, Juan P. Velasco 10, Serna M. 10, D. N. Chévez 10, T. A. Rivera 10, Gregorio Muñoz 10, Jenaro Agüero 10, Prudencio Palomino 10, Pedro Flores 10, Ricardo H. Heredia 10, Ramos 10, Valverde 10, Marroquin 10, M. Cruz 10, Huanqui 10, Gustavo Castillo 10, Tomás Cáceres 10, V. Laredo 10, A. Ruiz 10, Serjio Heredia 10, Schwarz 10, Astorga 10, Colp 10, G. Martini 10, Campos E. 10, Arturo Canseco 10, Manuel Mendieta 10, M. S. Salinas 10, P. Antisana 10, J. M. Cornejo 10, Neira J. 10, Chumpitaz 10, César Campos 10, Antonio Leveroni 10, M. Quiroz 10, Neira solo 10, Marchan 06, Borja 06.

Lista atrazada de Vitarte—Javier Latorre 50, Ramon Olivera 20, Fernando Estrada 10, Pasache 10, Montoya 10, Ildefonso Hernandez 20, Francisco Yarlequé 10, Erasmo Echegaray 10, C. Soto 10, Dionisio Marroquin 10, R. Gonzales 20.

CALLAO—Lista N.º 1º—Eduardo Demichelli 40, Un compañero 10, Emiliano Silva 10, Heraclio Ramirez 10, Gregorio Rivera 14, Teodoro García 10, Senobio Ramirez 10, Alberto Godá 20, N. N. 10, R. Torres 05, Manuel Vera 10, Juan Maldonado 25, Abraham Leyva 10, Roberto Pineda 20, Manuel Aponte 20, Oscar Terán 10, Edmundo La Torre 20, un socialista 05, R. Leyva 30, Espinoza 20, Mario Campodónico 10, Augusto Godá 10, Amado Orosco 05, César Gonzales 20.

Lista N.º 2º—A. A. 05, Francisco Barrionuevo 05, Huapaya 10, Manuel Benites 05, un compañero 05, Moyses 05, José Pimentel 05, Ayudante Robles 10, Torres 10, Daniel Montes 05, Francisco Lara 05, José Zavala 05, Enrique Lyan 05, Enrique Reyna 05, Francisco Masias 05, José Schamberger 10, Robles 25, Del Rio 05.

Lista N.º 3º—de J. A. S. 2.20. **Lista N.º 4º** de A. D. S. 3.06. **Lista de M. L. 2.35.**

LIMA—Fábrica de Tejidos de Santa Catalina.—Santiago Baluarte 10, Juan Gotelli 10, Agustin Mo-

reno 10, Julio Garay 10, Vicente Luna 10, Aurelio García 10, Abril 10, Neptali Ibañez 10, Guillermo Moreno 10, Jesús Sanfuentes 10, Toribio Sotomayor 10, Hilario Sanchez 10, Un sin patria 10, Manuel Nuñez 10, Diego Mecias 10, Hipólito Ferreccio 10, Ismael Cano 10, Salomón Izaguirre 10, L. Valle 10, Alejandro Mabama 10, Evaristo Rodríguez 10, Pedro Monroy 10, Julio Sanchez 10, José Gonzales 20, Fernando Terán 20, Manuel Arévalo 20, Mateo Morral 20, Guillermo de Latorre 20, Garffion 30, Julio Bejarano 04, Un aburrido 10, Roberto Salas 01, Belisario Argote 20.

Jabonería europea—A. Magán 40, T. A. Babilon 40, V. Perez 40, E. Silva 10, D. Salazar 10, L. Barrenechea 10, F. Silva 10, E. G. Alegre 10.

Fábrica de Galletas Arturo Field.—Marcelino Chumpitaz 10, Cisneros 10, Pedro Salazar 10, Pedro Calle 10, Aurelio Carrillo 20, Pedro Kellay 10, Roberto Calvo 10, Enrique Pizarro 10, Ballón 10, Marcos Gutarra 06, Julio Martínez 05, Ernesto Huertas 10, Ernesto Costa 10, Leopoldo Morales 10, Augusto Felix 06, Fermin Cornejo 10.

Fábrica de Cigarillos "El Perú".—Augusto Hurtado 20, M. Justiniani 20, Juan Arias 10, Luis Pando 05, J. Espichan 10, E. Otazú 10, V. S. Silva 10, D. Alegre 10, E. Vergara 10, E. Nuñez 10, H. Ugarte 10, A. Ugarte 10, R. Rivera 05, N. Humfres 05, J. Cordeiro 10, G. Chavez Jalán 15, M. Morante 20, H. Fernandez 20, G. Tapia 05, M. Fernandez 10.

Lista de Valerio Salas 10, M. L. Calmet Donayre 20, J. Vanezuella 10, A. Vanezuella 10, Domingo Ferrari 20, J. Silva 10, M. Escudero 10, Delina Hernandez 10, F. Andrade 10, A. Santos 10, F. Cajo 10, J. Salmón 10, J. Fernandez 10, M. Montero 10, A. Herrera 10, J. P. Perez 10, J. Larrea 10, J. Arredondo 10, F. Alcázar 10, S. Campos 10, F. Ruedas 06, Carlos Ortiz 06, S. Sanchez 06, M. Lampre 06.

Fábrica de Tejidos de San Jacinto.—Pedro Maya 20, Pedro Mirandá 10, German Rosales 10, Nicasio Rosales 10, Rosa Amelia Miller 05, Victoria Mejia 10, Carlos Valle 10, Baldomero Rodriguez 10, Arturo Herrán 20, Carlos Osorio 10, Carlos Suarez 10, M. Calderon 05, Escobar 10, Figueroa 10, Julio Chirre 10, Pedro Reyes 10, Velaude 10, Breña 10, Seminario 10, Edawars 10, David Forno 10, Paredes 10, Segundo Flores 10, Flores (ayudante) 10.—Nota: habiendo perdido la lista original el encargado, suplicamos á los erogantes cualquier omisión en esta lista.

Lista de la Fábrica de Tejidos El Progreso.—Pedro Hernandez 20, Melchor Montellanos 10, Ricardo Sobrino 10, Abelardo Guerrero 10, Manuel Seminario 20, Manuel Jayo 16, Hercules Ramos 20, Carlos Freire 10, Esteban Ducas 20, Vicente Ramirez 10, Antonio Mirandá 10, Belisario Suero 10, Leopoldo Gonzales 10, N. Aliaga 05, Abelardo Sanchez 08, Eleazar Gonzales 10, Arturo Oré 10, Infantas 40, Huerta 10, Galvez 10, Genaro Cruz 05, Genaro Castillo 10, A. M. S. Sanchez 10, Luis Ojara 20, Carcelen 10, Nieto 08, B. S. 10, B. Franco 06, Leandro Guerra 10, G. Inguil 10, Manuel Aponte 10, Santiago Salinas 10, Antonio Mejia 10, Demetrio Leiva 10, Martin Morla 10, Luis Murillo 20, Arturo Jara 10, Manuel Larrea 20, José García 20, Benjamin Ferreccio 10, Guillermo Paredes 10, E. Moyano 10, Luis Iseo 10, Aurelio Solis 10, Ricardo Miranda 05, Antonio Socio 10, R. Campos 10, Rodolfo Rojas 10, N. Ronchi 10, Federico Mendoza 10, Meza 06.

Lista N.º 1.—Santiago Lampoldi 20, Juanito Cuneo 20, César Galleazzi 20, Manuel Ibarra 20, Fortunato Figari 10, Estevan Serna 24, Un particular O. C. 20, Nemecio Urbina 06, Un Voluntario 20, Otro Voluntario 09, Un Compañero J. D. 10, Hilario Saavedra 05, Daniel Valle 10, Rosendo Rojas 10, Pérez Aguila 10, José Carrillo 05, Michelini 40, Pedro Alejo 06, Raymundo Oxisis 06, Ricardo Villegas 10, Carlos Tanarraga 10, Fernando Inganza 10, Ilfonso La Torre 10, Brígida D. Ortiz 20, Juvenal Vasquez 20, Enrique Herrerra 10, Pedro Céspedes 10, Isaac Blanco 20, Manuel Orellana 20, Roberto Larriba 40, Francisco Quintana 20.

Lista N.º 2.—Ernesto Pitaloga 10, J. Carmen Aguirre 10, F. Guerra 10, S. Camargo 10, Pacasmayo 53, El Hambriento \$ 5.00, Suma Total \$ 62-03.